



EL FASCINANTE MANTEL DE LA ÚLTIMA CENA

Daniel Galilea.
 EFE - Reportajes

La última o sagrada cena, la comida final que, según los escritos evangélicos, Jesús compartió con sus doce apóstoles en Jerusalén antes de su crucifixión, en la que instituyó los sacramentos de la Eucaristía y el sacerdocio y que es conmemorada por los fieles cristianos el Jueves Santo, es uno de los episodios fundamentales de la liturgia católica, según enfatizan fuentes religiosas. Esta comida celebrada por Cristo y sus discípulos, y que marca el "inicio" del Triduo Pascual en el que se conmemoran la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, fue inmortalizada en el siglo XV por el polímata florentino Leonardo da Vinci, en una de las obras pictóricas más famosas del mundo, 'La última cena', una pintura mural de casi 9 metros de ancho,

Antonio Puente Mayor, escritor, filólogo, especialista en teatro y literatura, e investigador de curiosidades históricas, naturales, artísticas y geográficas



La pieza original del Mantel de la Última Cena, descrito por Antonio Puente en su libro 'España inédita', está guardado en una arca de plata en la Catedral de Coria (Cáceres, España).

ubicada en el convento de Santa Maria delle Grazie (Milán, Italia). La mirada del observador se centra naturalmente en los protagonistas de esta pintura de 8,80 metros de ancho por 4,60 metros de alto, pero en 'La última cena' aparecen numerosos elementos cargados de simbolismo (pan, vino, platos, cuchillos, vasos, un salero derramado y diversos alimentos adicionales). Todos estos elementos descansan sobre una

pieza especialmente llamativa y extensa: un largo mantel de color blanco decorado con nudos y bordados azules, según explica a EFE Antonio Puente Mayor, escritor, filólogo, especialista en teatro y literatura, e investigador de curiosidades históricas, naturales, artísticas y geográficas (<https://antoniopuentemayor.com>).

UNA RELIQUIA SOBRESALIENTE EN LA CATEDRAL DE CORIA

"El claustro de la catedral de Coria (Cáceres, España) encierra una reliquia que podría ser el mantel utilizado por Jesús y sus doce apóstoles en la Última Cena y que Leonardo da Vinci pintó: una pieza de lino de 4,42 metros de largo y 92 centímetros de ancho, blanca por un lado y con sencillos adornos de azul por el otro", señala Puente, que dedica a este objeto un capítulo de su libro 'España Inédita. 100 lugares fascinantes que debes conocer'. El mantel de la Última Cena encaja a la perfección en la definición de reliquia ("aquello que, por haber tocado el cuerpo de un santo, es digno de veneración") aunque en este caso,

esta pieza habría estado en contacto con múltiples fuentes de santidad, desde la principal, Jesús de Nazaret, hasta sus discípulos.

"Se calcula que el mantel fue descubierto entre los años 1370 y 1403, y la tintura que decora sus bandas es índigo natural, un colorante de uso común en la antigüedad", según Puente.

"Esto conduce a pensar que este mantel podría ser el mismo que Leonardo immortalizó en su célebre pintura, ya que ambas telas están decoradas con bandas azul", puntualiza.

"Su tejido, sometidos a varios análisis científicos, es de procedencia árabe, coincidiendo las dimensiones del mantel casi idénticamente con las del lienzo que se conserva en Turín, Italia (la Sábana Santa o Síndone), lo que parece indicar que ambos fueron utilizados conjuntamente en la Última Cena", asegura este investigador.

EL PRIMER TEMPLO CRISTIANO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Puente señala que su interés por esta pieza es tal que decidió "difundir su historia en entrevistas, conferencias y en sus actividades divulgativas como guía turístico", destacando que en "todas las ocasiones, el público quedó asombrado ante la descripción de una reliquia única en su género cuyas características continúa siendo motivo de investigación".

Explica a EFE que "un mosaico romano hallado en el claustro de la

continúa

catedral de Coria (Cáceres) apunta a que en ese lugar se ubicó el primer templo cristiano de toda la Península Ibérica".

Esta catedral es "un continente repleto de historia cuyo contenido es asimismo fascinante. Aunque ninguna de sus piezas merece tanta atención como su gran reliquia: el supuesto mantel utilizado por Jesús y los Doce Apóstoles en la Última Cena", enfatiza.

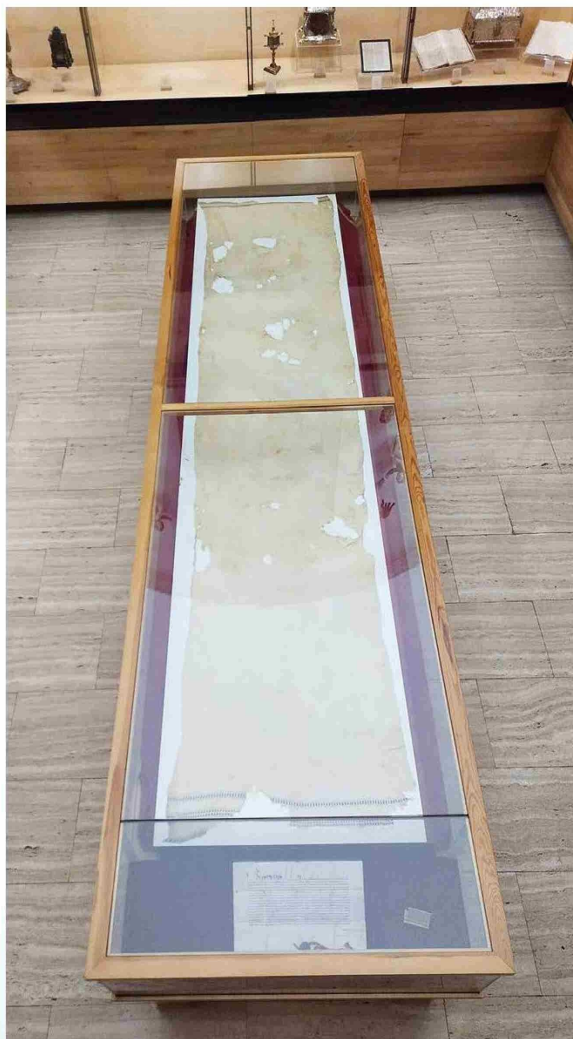
"Una bula (documento oficial) firmada por Benedicto XIII —el Papa Luna— y fechada en el año 1404, ya menciona la aparición de la reliquia, aunque no existen datos fidedignos sobre su llegada a Coria", señala Puente.

TEORÍAS, TRADICIONES Y ESTUDIOS CIENTÍFICOS

"Una teoría relaciona el mantel con el célebre Lignum Crucis (fragmentos del madero utilizado para la crucifixión de Jesús) del monasterio de Santo Toribio de Liébana (Cantabria), pues, según la tradición, ambas piezas habrían sido traídas por Santa Elena, madre del emperador Constantino, tras una peregrinación a Tierra Santa en el siglo III d.C.", según puntualiza.

Para otros, "el lienzo habría llegado desde Francia tras la conquista de Coria por Alfonso VII en 1142, siendo su portador Íñigo Navarrón, primer obispo de la ciudad", según añade.

Por último, "existe una tradición que señala que el Mantel se conserva al menos desde el siglo XIV como consecuencia de un regalo de San Luis Rey de Francia al emperador Rodolfo de Habsburgo, a lo que se añade la fiesta que cada 3 de mayo se celebraba en Coria entre los años 1495 y 1791, la de 'las tres reliquias'", apunta este investigador. Ese día festivo, "el Lignum Crucis y la Santa Espina eran expuestos, mientras que el Sagrado Mantel se colgaba de un balcón, pasando por debajo vecinos y peregrinos para besarlos y tocarlos. Usos que le produjeron graves desgarros y que obligaron a suprimir su adoración",



Una reproducción de la pieza de lino que presuntamente cubrió la mesa en la Última Cena de Jesús y sus discípulos, está expuesta en una vitrina en la catedral de Coria (Cáceres, España).

los alimentos y un segundo sobre estos, para evitar que les cayese arena o fuesen contaminados por insectos", explica.

A juicio de Puente "la intuición de Jackson (acerca de los dos manteles superpuestos) podría tener sentido debido a la precipitación para enterrar a Cristo, quien murió a las tres de la tarde de un viernes y debía ser enterrado antes de las seis, momento en el que comenzaba el Sabbath".

"Lo razonable es que José de Arimatea utilizara los elementos que tuviera a mano, y un mantel de esas características era perfecto para envolver un cuerpo", argumenta.

"Asimismo, el hilo que conforma la trama de la tela posee el mismo tipo de torsión en «z» de la Sábana Santa, mientras que la tinte azul que decora sus bandas es índigo natural, colorante de uso común en la antigüedad", destaca.

"Mi conexión personal con el Mantel de la Última Cena surgió en 2010, cuando visité por primera vez la localidad extremeña donde se custodia. Óscar García, técnico y guía del museo de la Catedral de Coria, me explicó su historia y me lo enseñó personalmente, dejándome impresionado", recuerda Puente.

"Posteriormente, y dado que también soy guía de turismo, regresé a la localidad con grupos organizados, y en todas las ocasiones fuimos a ver el Mantel", concluye.

lamentaba Puente.

Añade que "en la década de 1960 la tela fue sometida a un análisis en los laboratorios del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, dictaminándose que el tejido era 'de procedencia arábiga'".

Dicho estudio no sería superado hasta 2007, cuando el profesor John Jackson, director del Turin Shroud Center de Colorado (EE. UU.) y uno de los treinta expertos escogidos por el Vaticano para estudiar la Sábana Santa en 1978, se interesó por la reliquia, de acuerdo con Puente.

SORPRENDENTES SEMEJANZAS CON LA SÁBANA SANTA

Destaca que "para el equipo de científicos de la NASA que acometió las pruebas en la misma catedral de Coria, las dimensiones del Mantel son casi idénticas al lienzo que se conserva en Turín, lo que parece

indicar que ambos fueron usados conjuntamente en la Última Cena ". "Esto podría deberse a que los judíos solían utilizar dos manteles en las grandes solemnidades, colocándose un primero para depositar



La Catedral de la ciudad de Coria (Cáceres, España), cuyas alas anexas al claustro se observan en la imagen, podría ser el primer templo cristiano de la Península Ibérica.